

Eliza y ella.

De La Ross



Capítulo 1

“Siempre es lo mismo con ella” pensé al verla salir con ese tipejo del café de la central, pero bueno, después de tanto tiempo no me tiene que extrañar, ella siempre es así, no importa nada, sea hombre mujer o quimera, lo que sea le acomoda cuando anda despechada con la vida. Suele decir que eso le hace creer un poco más en lo inútil o efímero que es el amor. ¿Pero ella que sabe?, nunca jamás en su vida ha tenido una relación seria, bueno, su única relación seria era con el tabaco y con la coca cola, ese amor era jurado y eterno. Mientras que yo, yo solo era un ser humano lo bastante idiota para fantasear con ella veinticuatro siete todos los días cada día.

Pero no, no solo era una fantasía enferma, ya había dormido con ella más de una vez desde que empezamos a trabajar juntas, yo jamás había pensado en liarme con una chica, pero después de estar con ella, se me hizo necesidad regresar a su cuarto por lo menos una vez al mes, y aunque yo siempre terminaba culpando al exceso de alcohol en mi sangre, la verdad es que ni una sola vez estuve tan ebria como ella cuando terminábamos una sobre la otra.

La verdad era que me estaba cargando la madre, pues después de 3 años de conocerla y 2 de encontrarnos en la cama era definitivo que estaba enamorada de ella.

Y eso no era un secreto para nadie de mi círculo social, ellos tenían que aguantar día y noche cada mañana, cada tarde el desfile de quejas acerca de sus últimas conquistas o los halagos después de nuestras citas. Y estoy tonta porque jamás tuvimos una; nuestras “citas” como me gustaba llamarlas eran salir del trabajo para comer, ir de compras o mirar una peli que regularmente yo jamás entendía.

Pero no me importaba parecerle idiota, después de todo estábamos juntas; además ella tenía nulo respeto por el espacio personal de las personas, así que de tanto en tanto me tomaba las manos o me besaba la mejilla cuando le daba la gana, pero jamás era sexual, esos días jamás terminaban en sexo, no importaba la ropa que me pusiera o cuanto me le insinuaba, simplemente no le interesaba.

El sexo era cuando ella lo deseaba, la clave para ello era “Tengo alcohol en casa vamos a beber”. Que no era una frase solo para mí, era para toda la oficina, entonces todos llegaban con aun más botellas, tonteábamos en su Wii, reíamos, era de esas personas que tenían luz interior para dar y regalar. Cuando todo se terminaba y felices de que el día siguiente no habría oficina, se empezaban a marchar; ella jamás dejaba que nadie se quedara, solo yo, porque claro vivía tan lejos que no podría llegar en la madrugada a casa. Pero no era verdad, vivía bastante cerca, esa fue una

mentira que ella dijo la primera vez que me llevo a su cama.

En cuanto se iba la última persona y ella aseguraba la puerta, comenzaba ese jugueteo erróneo de miradas y toqueteos que llevaban a quejidos y posiciones físicamente imposibles que terminaban en una humedad vergonzosa. Al día siguiente ella jamás despertaba junto a mí, siempre se levantaba antes para tomar la primera ducha, me acompañaba a la parada de taxis y me despedía de un beso en la mejilla.

Y no, no es que fuera secreto que a ella le apetecían las chicas tanto como los chicos, es que simplemente no dejaba que nadie la mirase despertar, o ser feliz dentro de las idioteces del amor. Maldita sea, soy una completa idiota, la tenía atravesada en la garganta, no importando que hiciera, ya me había hecho de un novio anteriormente y aun así caí con ella más de una vez, e incluso puedo jurar que en esos 6 meses que salí con el me acosté más con ella que con él. Era un reto quizá, porque incluso en la oficina me ataco más de una vez dentro del archivo y eso me hizo crear mundos erroneos en mi cabeza nuevamente.

Pero eso nunca sucedía, estaba perdiendo la paciencia, me estaba volviendo loca.

Después de hacer esa meditación sobre mi vida y la suya y la inexistente posibilidad de tener la primera boda gay en mi familia tome mi bolso y mis panecillos para retomar mi retorno a casa. "seguramente ella debe estar en su cama ahora" pensaba mientras me empaquetaba el cuarto bollo de crema mirando la ley y el orden en el televisor "debe ser ninfómana" ya había pasado al odio total que me provocaba el verla con alguien más. Me quede dormida cual reina de las perdedoras, con un bollito en la mejilla y el pijama mal puesta.

Capítulo 2

El lunes temprano estaba con cara de pocos amigos sentada en mi escritorio con la pila de expedientes. Hagamos un stop aquí, para que sepan un poco de lo torturante que es mi vida de oficina.

Desde hace ya 6 años trabajo en la editorial de una revista de moda e interés general, mi sueño más grande ha sido llegar a la editorial de la novela semanal que publica nuestra revista, siempre dan oportunidad a nuevos talentos y más de un bellsteler a salido de esas hojas, pero en 6 años jamás lo he logrado, pero cuando ella llego, solo trabajo tres meses por debajo de mi mando, porque en seguida se fue a el área de edición de la novela como asistente y para navidad ya era jefa de edición de la nueva publicación, y yo, yo solo subí a ser su secretaria, iyo! Con mis 27 años y mis 4 intentos de llegar a ese puesto. Mientras que ella y sus flamantes 22 llegaron con magia y proposición para abrirse pasó sobre mí. Supongo que la lentitud me afecta de manera general y karmatica en la vida.

Para mí, el ser su secretaria me ponía de los nervios, pero en realidad aprendía mucho. Y odiaba admitirlo pero me hizo darme cuenta que el área de administración era lo mejor para mí, pues cuando trabaja hasta tarde con ella y le quería dar una mano con el diseño de editorial, simplemente terminaba siendo un estorbo más junto a los pasantes que al igual que yo soñaban con su puesto.

Pues bien como les decía, ese lunes estaba con el peor humor de la tierra, y no importaba cuantos cafés tomara, aun tenia cara de muerta. Ella llego después de una reunión con la nueva escritora, paso de largo de mi escritorio y se sentó directamente frente a su ordenador, eso era un habito común, cuando tenía mucho que hacer simplemente borraba al mundo a su alrededor, no importaba quien fuera, o le hablara ella simplemente no lo notaria.

Quizá aquí sería un buen momento para hablarles de sus manías.

Tenía un millón de ellas, era una mujer morena, pero no de esas morenas de cabello, no, su tez era morena como la canela, sus ojos oscuros le daban un aura quizá místico, quizá salvaje no lo sé, aun intento descubrirlo. Era alta, de aproximadamente 1,70 sin tacones, su figura delgada y bien formada era su principal atractivo, no era perfecta claro, su sonrisa siempre era opaca, quizá tanto tabaco, en realidad no se bien desde cuando fumaba, pero cada día a la misma hora salía a fumar de 2 a 3 cigarrillos en el descanso. Yo odiaba esa manía, pero lo soportaba. Tenía el cabello chino y despeinado la mayor parte del tiempo, y a pesar de lo que puedan imaginar era realmente una persona poco cuidadosa de su aspecto y sin embargo causaba sensación con cada atuendo sin necesidad

de llevar tacos altos o vestidos ceñidos.

Solo era su exceso de luz... pero bueno, hablemos de sus manías, para ser honesta era bastante snop. Leía cantidades de libros al año, siempre escuchaba esa música extraña de algunos grupos de rock que yo en mi vida había escuchado y que decir del cine, sentarte con ella a hablar de alguna película era crear una mesa redonda acerca de los trabajos del director, la creación del libreto, los pros y contras de la misma, era una tortura. Siempre comía las mismas cosas para el desayuno, tenía la misma marca de té desde que la conozco y el mismo sabor, no estaba abierta a los cambios, tomaba las mismas rutas y comía en la misma pastelería la misma tarta desde que iba en la preparatoria. Era fácil saber sus gustos, solo era cosa de observarla un día entero para conocerlos.

Capítulo 3

Después de un tiempo me sentí más tranquila al saber que había dejado al tipo cafetería y estaba de nuevo sola, en realidad hacía más de dos meses que no nos acostábamos, y fue donde comencé a tener mis dudas sobre si nuestra "Relación" estaba bien. Y mientras que me sumía en mis pensamientos como una idiota a la salida del metro la vi. Besando amablemente en los labios a la nueva pasante que llevaba menos de un mes trabajando en la oficina. La sangre me hirvió, e instintivamente corrí hacia ellas, pero fui muy lenta, ya que alcanzaron a subir al taxi entre risas y besos. Saqué mi móvil eufórica, pero no era de extrañar que no tomara mi llamada.

-¡Se la está dando!- le gritaba una y otra vez a Mari, mi amiga desde la preparatoria

-Eso no es nuevo, ella se da a todo el mundo-

-¡Lo sé, pero se la está dando y besando y riendo en la calle!- poco a poco pasaba de la molestia al llanto- sabes cuantas veces la bese en la calle y solo sonrió y se alejó diciéndome que eso era para casa, pero con ella no tuvo precauciones ini limites!-

-¿Te pones así porque es una chica verdad?- me miraba con lastima- si fuera un chico sabrías que no es rival para ti, pero es una rival directa, de tu misma especie jugando tú mismo juego-

Tenía razón, tenía toda la maldita razón. Hasta ahora no había tenido una rival, jamás, no me importaban los hombres, porque siempre estaría yo para sus demás necesidades, pero ahora... Tarde en dormir más de lo normal, solo podía ver su hora de conexión en el celular, pero no importaba cuanto actualizara, esta era la misma. Me levante para comer bollitos pero enseguida me vino la culpa, quizá ahora ya no le resultaba atractiva, me había visto comer bollitos como loca y estaba más gorda. Me cargaba la vida, el payaso, el diablo y todo lo que me pudiera llevar al carajo junto con mis condenados bollos.

-Necesito el manuscrito que te di ayer- me pidió sin siquiera mirarme, solo se lo arrojó ignorando la mano extendida que tenía frente a mí. Se quitó los lentes y me fulminó con la mirada. Creo que olvide decirles que era la peor jefa del mundo, tenía mal carácter y a más de la mitad del equipo les causaba pesadillas por las noches- ¿Tienes algo que decirme?- la ignore- Puedes irte si te sientes incomoda, Mane tomara tu puesto- y entonces la

rubiecita de 20 años apareció tras ella como un maldito perro

-¿También le darás mi empleo?- la rete y sentía como toda la oficina volcaba sus miradas sobre mí. Pero yo solo podía fulminar a la rubia.

-Hablaemos de esto en otro momento- me contesto ya sin tanta seguridad y se giró tomando del hombro a la estúpida mocosa y lo sé, sé que lo hizo para hacerme rabiar.

Todo ese día Mane, no se separó de ella, la seguía como un perro y eso hacía que la sangre me hirviera. Está de más decir que toda esa semana no hablamos, ni de eso ni de nada, todo eran memos, mono sílabos y malos tratos, pero no bajaría la guardia. No dejaría de estar molesta con ella solo por dejarlo ir.

-Me ha dicho la Srita. Mendel que le entregue esto- La rubiecita que por cierto había estado más despegada de lo normal de ella me había entregado un sobre con un ticket para un musical, que por cierto odiaba pero que hacía tiempo ella quería ver.

-¿Te ha dicho a qué hora será?- su rostro se desencajo un poco, entendía la sensación que la recorría en este momento, pero era mi pequeña venganza.

-Dijo que en el bar de Tapas después de las 8- dio dos pasos y regreso- Estoy saliendo con ella- intento advertirme inútilmente con sus ojos llenos de agua, intente no dejarme llevar por la compasión. ¿Me veía así de patética cuando les lloraba a mis amigos sobre ella?

-Felicidades- le respondí y continúe mi trabajo.

Capítulo 4

Eran las 9pm y me encontraba cual adolescente sentada felizmente en la barra del bar como quien está haciendo fila para conocer a santa Claus. Me gire y no la veía llegar, el musical comenzaba a las 10 pm, así que había llegado a buena hora. Me preguntaba si no me veía demasiado puta, o muy liviana, pero no me importaba, esta noche sería mi noche, sería mi momento.

-Llegue muy tarde- se sentó a mi lado con ese vestido color verde y esa chamarra de mezclilla a la cintura, hasta podría jurar que se había esforzado un poco para arreglarse- hace mucho que estas aquí.

-Media hora- tomo de mi cerveza y encendió su tabaco. Ese cigarrillo era un bastardo afortunado- ¿Dónde será el musical?-

-Fue el día de ayer, sabía que si quiera mirarías la fecha- reía a carcajadas y yo moría de vergüenza- solo quería hablar contigo-

-¿Y era necesario burlarte de mí?!- la golpee pero ella me tomo por la cintura y me calme instantáneamente

-Después de todo me las debes por gritarme en la oficina- me soplo el humo en la cara y se alejó. Era una perra, una perra que jugaba sucio y que amaba con todo mi corazón.- ¿sigues molesta conmigo?- se sentó junto a mí y pidió un ron con cola- Debo de decir antes que nada que de haber sabido que te molestarías de esa manera, no hubiera tomado a Mane-

-Me dijo que están saliendo- pedí otra cerveza

-Tiene 20 años, piensa que me casare con ella- rio y me sentí aludida a esa burla

-Tú tienes la culpa, porque siempre dejas ver cosas que no existen.- di un largo suspiro y ella se perdió en su Ron.

-¿Eso crees?- giraba el vaso

-Si...- mi voz sonaba dudosa

-Pero yo nunca prometo nada, solo tomo y doy, quizá solo son ustedes y sus ganas de monopolizar a las personas- me miro de reojo y ya estaba dandome lecciones no pedidas de amor

-Tienes razon, quizá simplemente nos gusta hacer castillos de arena-

sonrei convencida de que esta plastica no llegaria a nada.

Salimos del bar y se ofreció a llevarme a casa, era raro verla conducir, uno de sus hobbies era gritarle a los taxistas o a los choferes de la editorial. Al llegar a casa la invite a subir.

-No subiré, porque tengo que ir a ver a Mane- me detuve antes de abrir la puerta.

-¿Es en serio?- mis ojos molestos se clavaron en ella- me das un sermon sobre como no prometes nada, e iras a ver a esa mocosa que seguramente te esta esperando-

-Supongo, que deberia esperarme si le he dicho que llegare- era como si mis palabras o mi molestia le pasaran de largo, simplemente no le importaba.

-Largate a cogerte a esa idiota- intentaba quitarme el cinturón sin éxito

-Dejame te ayudo-

-iDejame!- arroje su mano- Puedo hacerlo sola, asi como hago todo yo sola...- y de la nada el llanto se apoderaba de mi- Genial...- dije limpiandome el rostro incapaz de poder abrir el seguro

-iDeja de ser tan necia!-

Se inclinó para quitarme el cinturón y de paso para meter su mano entre mis piernas, siempre era esta su salida ante los problemas.

¿y que mas daba? ya lo habia decidido, le dejaria ir, pero eso no queria decir que no pudiera destruirme una vez mas asi que di paso a su ataque para terminar en mi habitación sudando más de lo que podíamos transpirar.

Mi mente siempre se separaba de mi capacidad de tomar decisiones correctas cuando me encontraba con ella, eso ya lo sabía, pero en fin, no podía dejar de disfrutar cada momento, seria el ultimo, no planeaba limitarme como siempre.

Pero no soy perfecta, cuando intentaba acurrucarme en su espalda me percate de esas marcas de uñas que no eran mias y me sentí tan molesta que le di un empujón lejos de mí. Algo aturdida se enderezo de su letargo para besarme nuevamente y sin que pudiera controlarme me encontraba frente a ella llorando como una niña por segunda vez en la noche.

-¿Quieres que me marche?- puso su rostro sobre sus rodillas- después de todo aún tengo algo que hacer- yo solo me envolví con la sabana en la

cama y le di la espalda, aun así la iría a ver ¿Qué sucedía con ella?, ¿acaso era yo su juguete? ¿No se daba cuenta cuanto me rompía?

-Haz lo que quieras- conteste sin fuerzas- Igual siempre lo haces, aunque te quedaras ahora, mañana estarías con ella- sorbia mis lagrimas- y yo ya estoy cansada-

-Cansada de acostarte conmigo, acaso soy tan mala en la cama-intentaba aligerar la conversacion pero de esta no se escapaba

-No, solo estoy cansada de ti...- el silencio se hizo presente y mis lagrimas pasaron a ser musica de fondo

-Bien, y si quisiera quedarme aqui ¿Cual seria el precio?- dijo dando un largo suspiro

-Quiero que dejes de salir con ella- fueron las únicas palabras que pude razonar

-No estoy saliendo con ella, me estoy acostando con ella, si quisiera salir con alguien, saldría con la persona de la que estoy enamorada- se recargo como si hubiera dicho lo más lógico en esta tierra, con esos malditos aires de grandeza que tanto odiaba- Pero al parecer esa persona ya se canso de mi-

Paren la tierra que me quiero bajar. ¿Era Eliza Mendel quien estaba diciendo eso?, la misma Eliza que salía con la mitad de la comunidad snop de la ciudad la que me decía que estaba enamorada de mí. ¿En qué momento me había caído a la dimensión desconocida?

-¿Estas enamorada de mí?- Me gire sorprendida mientras ella encendia un cigarrillo

-Quizá-

-¿Quizá si? ¿Quizá no?, a que te refieres, necesito detalles, necesito palabras más contundentes- me temblaba la voz, las manos el alma, pero ella permanecía tan fresca como cuando descansa después del desayuno.

- No te diré que nunca he estado enamorada, porque no quiero sonar trillada e idiota. Obviamente he estado enamorada más de una vez, y he amado con todo lo que me dio la vida, pero nunca termino bien, y no por ellos, por mí, porque al final yo nunca dejare de ser quien soy, así como me conociste así he vivido desde que tengo 15 años, en ese entonces no me acostaba con nadie, obvio pero salía con todo el mundo. Simplemente busco todo en todos y son pocos quienes me dan lo que busco-

-¿Qué buscas?-

-Ese es mi dilema- apago su tabaco y se levantó- ¿Tienes agua?- me pregunto mientras recorría el camino de la habitación a la cocina luciendo sin pena su desnudez. Yo seguía en la habitación sin decir nada, era como estar en frente de batalla, un paso en falso y me estallarían las piernas- toma, regreso con una soda- Deja de poner esa cara, y dime lo que piensas. Si me hubieras dicho que te molestaba que me acostara con Mane, no la hubiera llevado a ningún lado jamás,-como si hubiera adivinado que se podría acostar con ella- o si me hubieras llamado el día que salía con el de la galería para decirme que estabas molesta en vez de mirarme con cara de odio desde la cafetería de enfrente la vida nos sería diferente- se volvió a envolver en las cobijas- pero eres inescrutable-

-Claro que no, soy como una bomba de tiempo, esperando a estallar en tu cara como hoy- me quito el refresco de las manos para abrirlo mientras intentaba hacer funcionar mi cerebro y mis manos al mismo tiempo- Yo te amo-

-¿Me amas?- me miro con un gesto de duda

-Te amo- palabras que sabían todo el mundo menos ella

-Nunca he salido con alguien- se dejó caer nuevamente en la cama- jamás he salido con nadie, ni hombre ni mujer ni nada, y aun cuando quizá este enamorada de ti, no sabría cómo "salir contigo" podría serte fiel, eso es seguro, podría comer y pasear a tu lado, pero no sé qué más podría darte, no sé si me explico- se tallo la cara un poco menos calmada que antes- yo no tengo un futuro para ti, tengo mi futuro, y si no te puedes mantener en él, no estoy segura de que pueda detenerme para esperarte-

-¿Me dejarías para continuar tu carrearera a pesar de todo?-

-No lo sé, ya lo he hecho antes. Pero ahora quiero ser justa contigo, por eso te estoy presentando todas las credenciales que tengo, para que seas tú quien tome la decisión.-

-Es una desicion muy dificil-

-Oye tu amenasaste mi amor secreto diciendo que me sacarias de tu vida-

-Yo no dije eso-

-Pero era tu plan- y su mirada me daba toda la luz que me habia ocultado antes.

El mundo giraba más rápido que de costumbre y yo estaba parada al borde del mismo sin poder entender que sucedía a mi alrededor. Recorría cada día que pase con ella, intentando buscar algo más que me hiciera ver que era yo quien no había comprendido que esto era real. Pero por más que me seque el cerebro repasando cada situación, cada palabra, cada beso, no obtuve nada, solo podía pensar en que "quizá sí, quizá no" ella me amaba.

En fin que esa noche no salimos del hoyo en el que estábamos, y ella se marchó a casa la mañana siguiente, yo me quede pensando si debí de haberla invitado a desayunar, o si sería buena idea traerle un café al trabajo. Debería ser más cariñosa con ella, de alguna manera la conclusión era que ella se me había declarado el día anterior y que esperaba mi respuesta.

Capítulo 5

Durante el día estuvo fuera, Mane había salido con ella a las entrevistas de nuevos editores, pero no se veía tan feliz como de costumbre, algo sucedía entre ellas dos y yo moría por saberlo.

-¡Dejame en paz!- el grito de Eliza inundo la oficina y las oficinas contiguas- ¡simplemente largate si no me vas a dejar trabajar!-

Mane salió de la oficina avergonzada y al borde del llanto, y Eliza estaba furiosa. No sé cómo decirlo, pero el verla rabiar siempre me parecía algo realmente atractivo. Era una tempestad entera y no sé si por mis desordenes emocionales o por algún fetiche bien escondido, pero realmente me ponía a tono el verla gritando y conmocionando a todo el mundo de un lado a otro de la oficina.

-¿Tu que miras?- me grito cuando me vio parada como retrasada frente a su puerta- Traerme las malditas correcciones- entre enseguida en su oficina. Ella destrozaba un vaso de café mientras hacia una zanja en el suelo. Solo puse las correcciones y notas en el escritorio para salir corriendo.

-He terminado con ella-dijo antes de que saliera de la oficina- quizá te de unos cuantos líos, te prometo que los recompensare-

No fui capaz de decir nada, solo le di una sonrisa tan grande que senti que me rompía las comisuras de la boca, además supuse que ella no quería respuestas. Para la madrugada de ese día, solo mane y yo continuábamos trabajando, eran fechas de cierre así que eran las horas normales de salida.

-Te acuestas con ella- me dijo Mane mientras imprimíamos la última corrección

-Si-

-Se acostaba con las dos-

-Efectivamente-

-La perdonaste aun así-

-Si-

-La amas- no planeaba responderle eso, al menos no a ella- creo que yo también la amo- se le quebró la voz- pero ella me rechazo, me dijo que estaba enamorada de alguien más, y que se le habían ido los pasos

conmigo, pero que solo había sido por sexo-

-Así es ella-

-Yo no le puedo perdonar que me usara, aunque la ame, no puedo, porque tarde o temprano me volverá a usar, y si no me usa a mí, usara a alguien más y yo no quisiera estar en tu lugar-

-No tengo ningún lugar- suspire- mira es verdad que nos acostamos, y que estamos enamoradas, pero ella y yo no tenemos una relación, nunca la tuvimos y no sé si algún día podremos tenerla-

-Pero ella me dijo que salía contigo- se me cayeron los nervios al suelo

Salí disparada de la fotocopidora para entrar en su oficina, ella no estaba ahí, la busque por toda la editorial hasta encontrarla en el techo fumando, para variar, el aire era frio, más frio que de costumbre y ella y sus jersey horrendos no lo notaban.

-¿Qué te sucede?- se acercó a mí y yo estaba al borde del llanto- ¿paso algo?- me abrazo sin sacarse el cigarrillo de la boca y yo me perdí en ella.-Mane te hizo algo- la abraza, era la ventaja de su altura, siempre podía perderme en su pecho sin necesidad de esforzarme.

-Creo que necesitamos hablar mas entre nosotras-

-Una vez que di puerta abierta no querras cerrarla ¿Cierto?- asenti en su pecho- bien, que mas da, solo deja de llorar por todo, que siento que me parte algo creyendo que es por mi culpa- y sus manos en mi espalda eran todo lo que necesitaba para vivir

Cuando estuvimos en casa no pudimos contenernos, pero a diferencia de otras veces donde solo me dejo llevar, esta noche me aferre a ella, cada beso la dejaba sin aliento, cada caricia quería grabarla en su piel, era el ser que más amaba, el cuerpo que más deseaba, quería que fuera mío, que ella supiera que era mía. Y por primera vez la hice llegar antes que yo.

-Me quieres matar- me susurro cuando recobro el aliento- no quiero que mates a nadie más así- me beso- no quiero que nadie nunca más te vea así-

Seguramente yo habia muerto y esto era solo un sueño.